



Mandrágora

N.º 5 |

SANTIAGO DE CHILE, JUNIO DE 1911

! \$ 1.—

EL AMOR PUNTA DE TODO

Cerca de mí, amante de la rodilla
La mujer iba tomando el aspecto de una
llama

Pegada al hueso
Como la sombra al cuerpo.

Era tu amor punta de rostro
Punta de labio punta de ojo
Punta de tu amor
Tu amor que hablaba delante de una
playa

Sorprendida por lobos
Sorprendida de tu amor
Tu amor punta de relámpago
Punta de lo que somos y necesitamos
Para comunicarnos
A las bocas refrescantes de tu amor.

LAS MISERIAS DEL AMOR

Bajar aniparado por el hambre
Hasta la zona donde se es múltiple
Donde el sí y el no
Arrastran sangre a la lengua
Con más luz que el sueño de un ciego
Que abre las puertas a un amor
Que trastorna el oído
Con luz y hambre se es puro
Igual que el blanco sale de la noche de
los perdidos

Con miedo a lo furibundo a lo funesto
Pues entonces se está en el amor
Con toda la cabeza.

Enrique GÓMEZ-CORREA

Las Cebras Inhalantes

Era un día de verano
Apretado
Nadie vagaba en torno
Las sonrisas peloteaban como en celo
Las rosas eran
Grandes cebras inhalantes
Un llovizna de duirna telepatía
Fuó para muchas
Un grito

Yo ví entonces
Que nadie caminaba derecho
El cerebro apetonado
Cruzja al deshacerse el malestar
Masticando la insolencia
El tedio atenuante
La inconciencia de una tarde
Sin pared

El Sol en esta forma de borrarne
Tenía un sitio fresco
Un bipedo glacial

Un sol como aquel sol yo quiero ahora
El sol que nada adentro del sol original
Vacio de tatuajes
Que llaman sol Lunar
SOL LUNAR

Teofilo CID

BANCO

a H. M.

Dejad la cuerda tomad la última calle de tela
Y de guantes también un grito que yo aino
Es el grito del amarillo por llamarlo mejor
Por saludar a la ensalada todas las tardes con
la frente altiva)

Sin ningún juego
Pues tú no sabes cuándo yo doy el faro
Mi primera libertad
Y mi última al antojo de esta hora de coral
Pongo de relieve lo que llego a ser
El más idiota entre los que te descubren por

O bien el más encantador para un paso cual
(hoy
(quiero)

Para la mesa que cae al torrente
Y eso

Pero vano sobre esta calle de pan

Y esta gran plaza que se mueve alrededor de
(mi

No precisamente en medio para tú exacto en
(cor

Yo soy el sacrificio la erección mutua
Hacia mí tan sólo

Un gran frío alrededor de la hortensia de gas

Un gran viento juega con la hora del jardín

Cualquiera menos tú para esa repetición

Yo escucho tus manos entre las hojas boreales
(les

Tu mano es ésta que me conduce

Hacia una fuente pública

Cardos anidan ese fondo

Sin cesar de reír para tí yo guardo toda sortija
(ja de hielo

Para despertar y alimentarse de un despojo

Como la sola recompensa

Que yo exijo de tus manos

Que salen de las fauces de la loba

No obstante tú avanzas estos días

A través de las calles inútiles

Ignorando que yo sueño para tí

Un aire igual un frío riguroso

Que yo escribo para tu cabeza pasajera

El más útil de todos mis textos

Banco

Evasión y Retorno

En un glorioso fuego de nocturno cuerpo purifico los ojos, su humedad fatigada Empuño la espada de vidrio para retener al sueño que quiere levantarse y volar. Pero todo, el vaso, mi lámpara y la ruina helada, queda en la breve vigilia que arde. La sangre golpea su espanto ciego y los lugares se cubren de redes invisibles.

Nada hay para explicar la obtinación sorda de la piedra y su hilo de nieve que nadie ve (Me he habituado a la sombra, como al beso). Preparo una celda nueva y algunas flores para aguarde que la presencia remueva la espera apacible. En la frente se abre de pronto una edad para que el grito llegue al corazón en abatido trance. El aire es simple y limpio su manto, porque no lo alcanza la memoria del hombre ni la entraña lo calienta cuando va.

Así estaban las cosas menores, los peces, el resplandor, las encendidas calles, los recuerdos no recuperados, entró a la claridad abierta del futuro. Morada del día que mi mano agita como una furta unjuda. Abro, abro el abismo en lo hondo de la lengua, para llegar con mis pies al suelo hundido. Avanzo mi torturado dedo para tocar el hielo de la tiniebla, con precaución, respirando apenas, antes que todo reviva y la visión torne a su lugar sin desigmo.

¿Cómo saber dónde estabas antes que la cenitella rodeara tu hombro? ¿Cómo saber si tus cabellos llevaban el condido en la noche un mensaje al desengaño, al triste? La sangre apura sus plurales flechas, suspenso su destino, para rectificar el origen. Yo creo todavía que cada grano de sal aumenta el olvido, cada puerta que se abre echa una raíz al sueño. ¿Dónde estabas cuando un signo marchito pesaba entre mis brazos a punto de caer?

Cada espejo me señala el daño negro que cae de la tarde, cuando la memoria va demoliendo sus muros, socavando su lágrima. Sólo mi nombre suena entre la bruma de los dualos que adiestran la espina. Hasta el mal es vano ya y estéril el clamor. Siento que las cosas admirables se alejan, para dar paso a un blanco niño despojado de sus vidrios

Qué decir de la luz que florece al predestinado cuando aína. Qué decir de tí, de la soledad, de los animales agobiados que nacen y

M A N D R A G O R A

mueren sin gimir. Que decir, si no se puede resistir el yugo de salvación sobre la ligadura. No el viento, no los árboles distintos ni el orgullo secreto que sale como espuma azul en la secreta palabra que callamos, pero el tiempo que como una lluvia tenaz sigue nuestro contorno, él sí hasta que el sentido caiga abatido súbitamente.

Mi tiempo ha sido como una impetuosa y perdedora furia. De un lado a otro girando, con el manantial que acrece su agua salubre cada noche. Ojes me rodean, levantan mi desgarrada estatua.

Una vez en el desierto sin centro ni orilla, uban donsu eco roto sobre mi pecho. Puedo, pues, haberlo ya de tu ingreso al enigma. Un extendido fulgor sobreviva al asombro. El número de los cielos aumenta cuando andas,

(Gustavo OSSORIO)

Esquema

Lugares para amarrarlos definitivamente
Dos tres o más.

- En materias blandas
- El mismo hace un hueco.
- El sitio especial
- Para sacarlo
- Un día.
- Una fuerte patada de morbosidad
- Una nube pesada. Para lo inmediato
- Dispersos (elementos) que se
- tenían entre rejas.

Fernando ONFRAY

Poema

Cielo de dos paredes
Que estás moliendo la noche
Llévame entre tus cuerdas
Por la dentada amarilla.

Arrincóname mi espalda
Que está volviéndose cera
Dame tu tibia leche
Que llevo sucios los ojos.

Se han fontado los almárgos
De acero
Mas los pedazos de carno de esa carno
Han succido cortezas.

Unos espárragos de humo
Se han divizado a lo lejos
Y estas corrientes de acero
Se han revolcado en la tierra,

Armando GAETE

Depuración del Amor

El sueño cumple una especie de circuito en el amor. Cualquier objeto, la muerte, la fiebre, los ritos en los claros de bosque, lo da su fulgor preciso, su mampara brillante, por la que entran y salen los objetos y las apariciones de los objetos. Nosotros sabemos qué luna inmensa absorbe colosamente sus elementos y durante la noche entra en actividad del cerebrostómago que suelta a la realidad sus larvas luminosas. Estas pequeñas larvas a la orilla del mar se desarrollan como merced a la temperatura de la fiebre. Pequeños ojos nadan dentro de la materia luminosa donde es frecuente (gracias a la oscuridad) que choquen entre ellos. Estos pequeños ojos nadan dentro de un gran ojo, metal sin propiedades descubiertas aún, metal de Saturno, de Neptuno, de Mercurio,

M A N D R A G O R A

de Júpiter, como en la oscuridad de la isla de los Cíclopes se ve una lámpara-minera inspeccionando su terreno. Este Ojo mineroación sube de las entrañas submarinas de la tierra y apenas lo ve, una estrella carnívora desciende a toda prisa, se aferra sin soltarlo. El hombre lucha en pleno sueño, se sacude de su poder con toda sus fuerzas pero sin lograr desprender de sus párpados a ese animal feroz y centelleante, el ave de la muerte armada de sus propios cantos, mientras su voz (una garganta invisible hace dilatarse el mundo para contener sus gritos y sus ecos) mientras una voz se escucha a la que EL responde: NADIE me ha herido.

NADIE inspecciona en el sueño.
Se balancea mientras su Ojo despodazado por la estrella que lo ha sacado de su órbita a picotazos, cuelga desde su nuca, como la coleta de un mandarín chino.

Braulio ARENAS

Del Símbolo de la Belleza

¿Dónde no podría estar la belleza?
¿Acaso en un joyel al cuello de una araña
o en el ala de un buho que muere de espanto?
¿Es de lo incierto donde nacen las garras del cuervo?
¿Es el geráneo mustio de abrobar a la abeja?
¿En qué luna para el águila maldita?
¿En qué felino ojo muere la flor?
¿Cómo llorarán los laureles junto al Oriente?
Sin embargo existe la noche en el cementerio
y el ave peragrira del cielo se quema de sol.
Aún la perla esconde al ángel del sueño,
presta, el alga marina lava su frente.

Para el viento son los cabellos,
Para la noche las pestañas y el fatigado cuer
(po.

Aunque el río esconde vórtigo insaciable,
da locho al naufragar y a la proscrita mirada.
Es para la mujer la sangre del día que salece,
es para el hombre la pupila amarga del día
(que nace,
es para la rosa el suspiro imprevisto.
Son sin clavel los ojos del gato,
Transcurre la noche negra y la albuza signo
(en la gaviota,
y el tiempo cuida de su polo trágico.

La casualidad nos lleva a la casualidad.
¿Quién habló de vergüenza en la piedra hu
(milde
ante el oro caprichoso?
Algo de ónix hay en la ruta de amor del pár
(pudo a la lágrima,
y, a pesar de todo, la hiena tiene los colmillos
(blancos.

¿Hay quién esté vencido?
Nuestro tributo será nieve,
nieve pura, como los labios del brillante.
Toneinos emergiendo horizontal,
púrpura, las violetas hermosas, el sueño,
el pensamiento voluble, el rojo diamante,
así, un valle hacia la eternidad.
Todavía quedaban los cantos de los necróla
(tras,

el ciervo de la montaña, la tempestad,
la magnificencia del auto
con el universo en el alma,
y la profundidad de la tierra, con sus fuerzas,
su temperamento embrujado, la cámara
(Ignea,
su cofradía de metales,
la bella Venus.

Mariano MEDINA

Imp. «Unión y Esfuerzo» 2 Ote, 1641—Talca